

LOS ESCENARIOS DE LA FRAGMENTACIÓN

Carlos M. Moreno

UNIVERSITAT RAMON LLULL

Los escenarios de la fragmentación plantea cómo en nuestra contemporaneidad el hombre es un ser escindido. Se construyen algunos escenarios inacabados que perfilan el pasado y apuntan hacia el futuro. Los campos de la acción humana están delimitados por la pérdida de la identidad y la complejidad reinante. El último escenario del s. XXI ha de dar cabida al hombre místico.

"Quels bons bras, quelle belle heure me rendront cette région viennent mes sommeils et mes moindres mouvements?"

J. A. Rimbaud

"O pour moi seul, à moi seul, en moi-même,
 Au près d'un coeur, aux sources du poème,
 Entre le vide et l'événement pur,
 J'attends l'écho de ma grandeur interne,
 Amère, sombre et sonore citerne,
 Sonnant dans l'âme un creux toujours futur!"

P. Valéry

157

El panorama escénico

Estoy convencido que muy pocos pondrían en duda que las vanguardias de principio de siglo supusieron uno de los fenómenos artísticos más importantes de este siglo, sino el último. La creación se llevó hasta límites, hasta aquel entonces, insospechados. Se puede decir, sin miedo a equivocarnos, que hay, sin duda, un después de las vanguardias. En los momentos actuales donde nos encaminamos hacia el fin de siglo y vislumbramos los interrogantes que nos plantea el s.XXI se suceden las predicciones-declaraciones-prospecciones de lo que en el futuro más próximo nos aguarda. ¿Estamos ante un escenario nuevo fruto del cambio de siglo, de milenio? Quizás, no esté de más volver, por un instante,

nuestra mirada hacia atrás, para intentar dilucidar lo que, inevitablemente, no va a pasar... porque ya pasó.

Un cambio de siglo, probablemente, más fascinante que el nuestro fue el del XVIII donde se empezó a creer en la historia como despliegue de la idea de progreso. Claro, que aquellos fueron los hijos de la Ilustración. Otro menos interesante pero más —¿igual?— al nuestro fue el del s. XIX. donde se produjo también una cierta confusión y donde, imperaron, sin duda, buenas dosis de eclecticismo. La idea de progreso, donde el hombre es protagonista de sí mismo, está completamente diluida en la actualidad ante la complejidad de la realidad que nos envuelve. En todo caso, se asocia a los avances técnico-científicos, en manos de unos pocos, y alejados del hombre que, una vez comercializados, dócilmente los consume. La realidad se impone al hombre dejando apenas espacios para la existencia. La pérdida del hombre nunca había sido tan acentuada. La paradoja es sorprendente: cuantos más avances mayor confusión en el hombre, y menor capacidad de seguir el ritmo de los acontecimientos. El vértigo es prodigioso. La situación actual requiere un hombre nuevo que, apenas se dibuja. La dificultad consiste en la construcción de escenarios que recuperen al hombre para sí mismo. El reto estriba en cómo vencer los escenarios de la fragmentación. En muchas ocasiones se le ha otorgado a Baudelaire el título del primer hombre moderno. Baudelaire es, sin duda, uno de los actores fundamentales en la trama de la escenificación actual. Otro, a mi entender, algo más oculto pero de igual modo fundamental, es Montaigne. Michel de Montaigne en sus *Essais* sitúa al hombre en el centro de sí mismo:¹ *"Me estudio más que a cualquier otro sujeto. Esto es mi metafísica, esto es mi física"*, porque *"cada hombre conlleva la entera forma de la condición humana"*. Desde entonces, el hombre no ha cedido a esa pretensión. El resultado de ello ha sido la fragmentación y la pérdida de la unidad original. Nuestro siglo ha sido manifestación clara de ello. El escenario que construyó Montaigne desde la fragmentación —su propia escritura es fragmentaria, hoy tan en boga— ha tenido sus últimas consecuencias en el s. XX. donde el hombre padece la pérdida de la unidad y contempla a su alrededor los escenarios de la fragmentación. Por eso, instalados en la multiplicidad, la diversidad y la complejidad se recurre, cada vez, más a la transversalidad para la re-construcción de un artificio finisecular.

¹ DE MONTAIGNE, M.; *Essais*, Gallimard, París, 1965, III, 13, p. 1042 y III, 2, p. 779.

Escenario I: individuo

Así como es difícil sustraerse a la influencia de Montaigne en la construcción del hombre en el siglo XX, también lo es, no tener presentes los grabados de las *Cárceles imaginarias* de Piranesi. Pocas imágenes construyen tan bien el entramado en el que se encuentra el hombre actual como las de este arquitecto veneciano del dieciocho. No le falta razón a Argullol cuando afirma que "*Piranesi busca en los grabados de las Carceri reflejar el paisaje interior del hombre moderno*".² Las planchas de Piranesi muestran un mundo donde los itinerarios sugeridos se pierden en un sin-fin y el hombre se muestra tenuamente esbozado, mezclado en una estructura del absurdo. El hombre actual genera en su entorno una espiral de vacío que no hace más que girar, continuamente, en torno a sí mismo. El retorno al pasado es imposible, el futuro es incierto y el presente se hace insostenible. El panorama es desolador y las acciones pertrechadas por el hombre, en los últimos años, no hacen más que confirmar esta afirmación. Nunca el mundo había estado tan abierto en sus posibilidades y, al tiempo, nunca el hombre se había sentido ahogado en este mundo de posibilidades. La libertad, bandera en tantas ocasiones a lo largo de la historia de la humanidad, ha perdido su espacio más específico, el propio hombre. El hombre como Prometeo encadenado es Saturno devorando a sus propios hijos. El conocimiento del hombre por el propio hombre queda resumido en un teletipo de noticias donde los datos informativos son, aparentemente, el saber. Hay que estar bien informado para saber qué sucede en el mundo mientras nos alejamos de nuestro propio mundo. Así, el hombre pierde el conocimiento buscando una salida en la realidad virtual que le sirve de sombra deformada de sí mismo. La entelequia está perfectamente construida, el escenario de la fragmentación del sujeto bien armado, pero en el horizonte de la aurora despuntan otras inquietudes.

El hombre de los próximos años ha de ser un hombre místico o, trágicamente, se perderá en las autopistas, ¿de la información? Habrá perdido con la aceleración del tiempo su total identidad. En este cambio de siglo, probablemente, su entidad será más bien mediocre. Como apunta Aranguren³ "*el hombre mismo, probablemente de finales de s.XX no es un hombre que pasará a la historia como un ejemplo de valiosísima entidad personal. Naturalmente eso no quiere decir que no haya personas de valía, pero en conjunto yo diría que*

² ARGULLOL, R. ; *La Atracción del abismo*, Destino, Barcelona, 31, p.115.

³ ARANGUREN, J.L.; *Literatura y fin de siglo*, La Página, 20, 1989, p.11.

ésta es una época, la nuestra, más bien mediocre, aunque, eso sí, con una cultura muy generalizada." La reconstrucción del sujeto fragmentado pasa por la creación de un escenario místico donde el hombre manifiesta una relación especial con la Trascendencia. No está de más recuperar las características que Cilveti⁴ señala de la expresión mística: 1) sentimiento de objetividad (realidad) de lo divino (Dios, el Uno, Brahma, etc.); 2) pasividad; 3) inefabilidad de la experiencia de conocimiento y amor; 4) terminología paradójica para expresar lo inefable; 5) preparación ascética. Sólo el hombre místico podrá recuperar la unidad perdida. Este escenario, ineludiblemente austero, es el que ha de configurarse en los próximos años. La búsqueda por parte del individuo, una vez más, de lo divino tiene que aproximarle a la experiencia más profunda del ser humano. El reencuentro consigo mismo y su entorno se establece desde la contemplación amorosa del Otro. De este modo, el hombre recupera el Origen y otorga sentido a su final. (Yo soy el que soy; yo soy el alfa y el omega) Es, entonces, cuando podemos comprender lo lejano que está el hombre de la verdadera libertad.

Escenario II: in-formativo

160

T. S. Eliot en sus *Notas para la definición de la cultura*⁵ afirma que *"la cultura de un individuo no puede aislarse de la del grupo y que la del grupo no puede abstraerse de la de la sociedad..."* Nuestra cultura que es cada vez menos escrita, más oída y, fundamentalmente, visual ha generado un escenario donde la fragmentación es el medio para el discurso. El hombre, cada vez más alejado de cualquier realidad se siente/sienta cómodo espectador de sí mismo y su pasividad es justo la opuesta de aquella del misticismo. El *slogan* (la consigna/el mensaje publicitario) es, en tantas ocasiones, "¡muévete!", "¡solidarízate!", "¡haz algo!" para activar un mundo vivido a través de la pantalla pero la realidad es bien diferente. La fragmentación de la cultura ha supuesto, paradójicamente, una ampliación de los mínimos culturales, ¿mayor nivel —entiéndase, en los mínimos, claro está— cultural? ¿O la asunción de otra cultura? Probablemente, la mayoría apostaría por los "retos" que plantean los nuevos *media*. Y, en este punto, se me antoja obvio que el escenario de la cultura actual está mediatizado, fundamen-

⁴ CILVETI, A. L.; *Introducción a la mística española*, Cátedra, Madrid, 1974, 16, p.239.

⁵ ELIOT, T. S.; *Notas para la definición de la cultura*, Bruguera, Barcelona, 1984, 31, p.188.

talmente, por la *pantalla* sea la del televisor o sea, la del ordenador. El sujeto se sitúa enfrente de la misma para acceder al mundo ilimitadamente perfecto de la, ¿(inter)comunicación? El poder del sujeto, en el caso de la televisión, está configurado por el telemando, instrumento magnífico para la construcción del discurso. Así, cada sujeto puede elaborar a través del *zapping*⁶ su desarrollo secuencial. Mínimos fragmentos, veloces, variados, múltiples configuran el discurso de cada cual desde la unidad (todos podemos hacer *zapping*) en la multiplicidad (cada uno aprieta de modo distinto) Con ello, el sujeto televisivo se escapa de su propia atonía y reclama su propia atención por unos segundos. El escenario de la fragmentación encuentra, sobre todo, en el *medio* televisivo su construcción mejor acabada. En estas condiciones, el gran salto cualitativo que supone *sintetizar* en medios multimedia el infinito de posibilidades constriñe al sujeto a la siguiente generación de pantallas, la de los ordenadores, donde la *red* de interconexiones abre el mundo y, a la vez, lo reduce a un único puerto, el de cada cual.

La reconstrucción de este escenario pasa por la convivencia inevitable de los medios al alcance junto a un esfuerzo educativo⁷ radical donde los instrumentos sean específicamente *humanos* y el sujeto pueda recuperarse para sí mismo. En las próximos años corremos el riesgo, en este campo también, de aumentar la diferencia entre los sujetos *pantalla* (aclaro: que viven el/su mundo a través de la pantalla) y, aquellos otros que realizan un esfuerzo cualitativamente distinto sin rechazar la utilidad de los nuevos recursos técnicos. En la actualidad, inmersos ya de pleno en este proceso, se están produciendo tres fenómenos superpuestos en nuestro más in-mediato entorno. El primero, la aculturación. La pérdida de la cultura cada vez es mayor en aquellos países con cultura propia. Los ciudadanos si bien adquieren, como ya he apuntado, unos mínimos culturales más amplios —es cierto— respecto a épocas anteriores, se sienten en su mayoría ajenos a una cultura que no sea la de mínimos para... entenderse, trabajar, distraerse, para, en definitiva, vivir *dentro* de su cultura. Pero, en su mayoría, sólo viven el artificio de la pantalla tan característico de un escenario de la fragmentación. La duda estriba en dilucidar si la cultu-

⁶ MERCIER, P.A. ; *Le zapping on l'art d'accomoder les rogatons télévisuels*, Communication et langages, nº76, 2º trimestre, 1988, pp. 79-91.

⁷ ARENDT, H. & FINKIELKRAUT, A.; *La crisi de la cultura*, Pòrtic/Assaig nº3, Barcelona, 1989, p. 126. En este texto se hace una análisis lúcido de la crisis de la cultura.

ra ha de ser forzosamente minoritaria o, si debemos hablar de una cultura, ya no digo popular, sino de masas donde estos mínimos se encuentran suficientemente recogidos a través de los concursos televisivos, programas de variedades, series, telenoticias y deportes, a pesar de... la propia cultura. Esta aculturización está delimitada, además, por los otros dos fenómenos, a saber, el de la deculturización y la enculturización. La deculturización supone la pérdida de elementos propios de una cultura. Esta pérdida de elementos propios se puede producir por diversos factores como, por ejemplo, la falta de interés *emocional* del sujeto por su propia cultura o, cada vez más frecuente, a pesar del esfuerzo de algunas culturas más resistentes, la asimilación de elementos en una cultura de otros de culturas dominantes. En otras palabras, la enculturización. El segundo escenario muestra la complejidad de la situación actual.

Escenario III: creativo

Empezaba estas líneas haciendo alusión a las vanguardias de principio de siglo y apuntaba que, probablemente, era el último fenómeno artístico relevante de este siglo. Quizás, por mi parte, sea demasiado rotunda esta afirmación porque supondría que tras las vanguardias la creación artística había perdido gran parte de su peso específico. O, con otras palabras, el fenómeno de las vanguardias había consumido todo el siglo. Tampoco creo que sea, exactamente, así. No es mi intención recorrer los fenómenos artísticos de este siglo⁸ pero sí quisiera dejar constancia de dos hechos. El primero, a mi entender, muy obvio: el arte generado después de las vanguardias es, en gran parte, heredero de las mismas. Difícilmente, un artista posterior a las vanguardias ha podido escapar de su influjo. El segundo: crear después de las vanguardias ha sido y es tarea delicadísima aunque la abundancia de artistas parece indicar todo lo contrario. ¿Ha habido algún artista posterior o movimiento —si se prefiere— que haya superado a las vanguardias de principios de siglo? Soy consciente que el concepto “superación” puede plantear serias dificultades y encender polémicas. Tampoco se me escapa que los *ismos* posteriores son harto difíciles, por no decir imposibles, de seguir. Y, aquí aparece, de nuevo, el término clave sobre el que gira mi reflexión, “fragmentación”.

⁸ VARIOS., *El Paseante, El arte en el fin de siglo*, 23-25, 1995. Creo que este número triple de *El Paseante* que celebra el décimo aniversario de la revista es un número excelente para el análisis artístico del s.xx.

La dificultad en seguir la producción contemporánea, a medida que ha avanzado el siglo, es consecuencia de la atomización de artistas en todos los países. Por otro lado, el territorio común a todos ellos es el eclecticismo fruto de una época que se mueve en una espiral constante. También, la libertad creativa imperante llevada a sus últimas consecuencias ha desembocado en el "todo vale" o "todo está permitido", ya no hay un canon ni cánones establecidos, en todo caso, el de la máxima libertad. Pocos dudan hoy de la libertad creativa, a no ser (que ya es mucho) el freno impuesto, en ocasiones, por opresiones políticas, religiosas o de mercado. La contrapartida es una red de entramados montada en torno al arte para sostener al mismo arte. Ajena a esta escenificación queda el mero espectador que, cada vez entiende menos, degusta menos o ha de hacer un esfuerzo por acceder al mundo de la creación. El mismo espectador instalado en su subjetividad, sin ningún rubor y legitimizado en una época montada para el individualismo afirma "me gusta" o "no me gusta", sin prácticamente apenas una razón ulterior. Lo cual tampoco está del todo mal porque, al fin y al cabo, quizás la creación y su contemplación tenga que ser minoritaria. Dejemos a la mayoría las grandes puestas en escenas de espectáculos video-clip/¿máticos? montados para goces/esperpentos colectivos. Tiene razón Steiner⁹ cuando afirma: *"En caso de gozar de libertad de voto, el grueso de la humanidad elegirá el fútbol, la serie televisiva de sobremesa y el bingo por encima de Esquilo. Es una hipocresía fingir otra cosa, construir programas de alta civilización humana como si surgieran de mejoras en la educación de masas...(...)* Quienes generan en realidad, el programa de estudios, quienes reconocen, explican y transmiten el legado del saber en relación con la creación textual, artística y musical, son —siempre han sido— unos pocos". Sin duda alguna, el escenario creativo es el más desdibujado de todos y, por tanto, el de reconstrucción más precaria. La pérdida tanto del creador como del espectador en un magma de corrientes y contracorrientes, movimientos, tendencias, líneas... reducen el espacio estético a la mera aniquilación, o, en el mejor de los supuestos, a la falta de interés. El hombre se enfrenta, pues, en soledad ante los múltiples objetos/resultados/ plasmaciones creativas. El artista busca en la soledad de sí mismo, como ayer, desvelar los claroscuros de la creación. Así, si ampliamos el horizonte creativo en todas sus manifestaciones posibles, nos encon-

⁹ STEINER, G.; *Presencias reales*, Ensayos/Destino, nº5, Barcelona, 1989, p. 88, pp. 289.

tramos con la con-fusión tanto del artista como el de los ojos que lo ven. La fragmentación es total, la distancia abismal. Artista y espectador son cada vez más extraños, "raras avis" en un mundo que se mueve en otras coordenadas. Sorprendentemente, sólo los grandes espacios/construcciones arquitectónicas de las ciudades para usufructo de los ciudadanos *rehabilitan* el escenario de la creatividad: salta a la vista y puede ser recorrido. Es la recalificación del arte fuera del arte.

Escenario IV: socio-político

Estoy convencido que el sistema democrático es el mejor sistema político entre los actuales, ¿entre los posibles? Sin duda, se requiere una profundización mayor en muchos de sus aspectos. La tarea corresponde a los teorizadores del pensamiento político y, también, a la misma praxis política. Es por todos conocida la escasa valoración que los ciudadanos del Estado español hacen de la política y de los políticos. Todavía tenemos en mente la cascada de vergonzantes acontecimientos que han sucedido en los últimos tiempos en nuestro panorama político. A pesar de ellos, o con todos ellos, o mejor, pasando por encima de ellos, uno se pregunta si en lo político no estará también ubicada la fragmentación. Una lectura positiva de esta realidad nos lleva a afirmar que en la esencia del sistema democrático está la fragmentación que, en este caso, no es más que la "repartición" o "separación" de poderes, evitando así que el poder esté en manos de uno solo. Pero la fractura es preocupante cuando el tejido social no responde porque apenas le interesa ya la escena política. La desconfianza es tal, que se adueña de los miembros de la sociedad la convicción generalizada de que la política sólo se sirve a sí misma o a intereses partidistas. La fragmentación en política ha llevado a un distanciamiento cada vez mayor entre la clase política y ciudadanos que la perciben muy alejada de la vida real, la suya propia. Se produce, entonces, una ruptura entre electores y elegidos de difícil solución. El ejercicio democrático se minimiza en la acción de votar perdiendo el sentido mismo de la democracia. La convicción de muchos es la reducción del sistema democrático al acto de votar, obviando todos los demás derechos (que se dan por supuestos) y eludiendo (en lo posible) el cumplimiento de los deberes. De este modo, una profundización en el sistema democrático¹⁰ se hace,

¹⁰ CAMPS, V.; *Paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona, 1993, pp.201. Este libro de Victoria Camps apunta algunos aspectos a considerar desde la paradójica individualidad.

realmente, difícil. Otra cuestión sería el plantear un sistema político diferente que diera mejor respuesta a la misma sociedad. Este hipotético sistema está por ser pensado. Quizás, las condiciones de pensamiento lo hagan por ahora imposible e incluso de ser imaginado. Este es uno de los mayores retos, a mí entender, que se planteará en las futuras décadas. Y, no podrá ser llevado a cabo más que en y desde la sociedad misma. Kennedy¹¹ lo deja en manos de los dirigentes políticos: *"Esto deja a la Humanidad ante un enigma. A pesar de todo el debate sobre la redistribución de la autoridad y las lealtades de grupo, las viejas estructuras existen —y, de hecho, en algunos lugares son cada vez más firmes—. Quizás en décadas recientes haya habido cierta erosión de los, poderes del Estado-nación, pero la mayoría de éste sigue siendo el lugar primario de identidad...(..) El modo en que la dirección política de un país prepare a su pueblo para el s.XXI sigue siendo de vital importancia, incluso cuando los instrumentos tradicionales del Estado se están debilitando..."* Creo que la reconstrucción de este escenario pasa por un esfuerzo común de la sociedad en su conjunto, desde cada individuo en concreto —con la acción que puede/a desarrollar— hasta el Estado como última abstracción. Quizás, sea el momento de recuperar la ideología o la utopía o, mejor aún, la esperanza de que se puede, de que podemos cambiar. El escenario socio-político no sólo está fragmentado sino tan sólo incompleto. ¿Quién traza el primer movimiento?

Escenario K, el inacabado

Nuestra contemporaneidad se observa desde el calidoscopio de la fragmentación. Los escenarios requieren una puesta en escena, sin duda, más completa. El andamiaje no está del todo montado. El futuro es *muchas* incógnitas aunque se empieza a vislumbrar sus luces, sus sombras. ¿Continuará el hombre como actor principal de sí mismo, fuera de sí? En el principio, el final; en el final, el principio. Después, un punto y ¿un final?

Abstract

The stages of fragmentation show how, in our day and age, man is a divided being. Some unfinished stages are built which give shape to the past and point to the future.

The fields of human action are limited by a loss of identity and a prevailing complexity. The latest stage of the XXI century must leave room for mystical man.

¹¹ KENNEDY, P.; *Hacia el s.XXI*, Plaza & Janés, Barcelona, 1993, pp.172-173, pp. 480.